

## EL IMPACTO DEL MULTICULTURALISMO NEOLIBERAL EN LAS TRAYECTORIA PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDIAS NEGRAS COLOMBIANAS

*Mara Viveros Vigoya*

En 1991 se firmó en Colombia una nueva constitución política que buscó afianzar la descentralización y reconocer la multiculturalidad nacional y la participación ciudadana. Este cambio planteó una ruptura ideológica con el universalismo y el centralismo que prevalecía hasta entonces y que, según numerosos análisis, había sido el sustento institucional de muchas de las exclusiones históricas y contemporáneas de la sociedad colombiana. Sin embargo, la combinación de las políticas multiculturales con la puesta en marcha de las reformas neoliberales que se propiciaron en los años 1990 generó una particular gestión política de la diversidad que antropólogos, como Charles Hale (2005), han calificado como “el proyecto cultural del neoliberalismo”.

Con base en una investigación realizada sobre el ascenso social de la población afrocolombiana y teniendo en cuenta los elementos anteriores, en esta ponencia se van a explorar de forma breve los siguientes aspectos: las transformaciones en las trayectorias laborales de las mujeres y hombres afrocolombianos de clases medias; los espacios laborales que las nuevas políticas multiculturales y neoliberales han abierto o cerrado a las poblaciones negras; los valores en relación con el trabajo y el consumo que asumen estos grupos sociales en estos nuevos escenarios; y, finalmente, las diferencias de género en estas trayectorias, espacios y valores.

### **Transformaciones en las trayectorias laborales actuales de las mujeres y hombres afrocolombianos de clase media**

Desde una perspectiva histórica, se puede afirmar que el ascenso social de la población negra en el territorio que hoy se llama Colombia comenzó al inicio del siglo diecinueve con la abolición de la trata de esclavos en 1821 y la posterior abolición de la esclavitud en 1851; este fue también el periodo de construcción de la nueva república que aspiraba a hacer parte del concierto de naciones civilizadas y con perspectivas de progreso (Andrews, 2007). Forzados por la necesidad de supervivencia física, los hombres libertos trabajaron como peo-

nes jornaleros, sirvientes o en la industria ligera; entretanto, las mujeres laboraron como sirvientes domésticas, lavanderas, cocineras y vendedoras ambulantes. Sin embargo, ninguna de estas ocupaciones les permitió suficiente progreso material, menos aún en el contexto de guerras continuas e inestabilidad política que caracterizó a este período.

Al inicio del siglo veinte, la movilidad social de la población negra se produjo a través de su conversión en pequeña propietaria de tierras, algunas veces pertenecientes al Estado o provenientes de haciendas abandonadas. También, participando en la construcción de vías ferroviarias como las que unían Cali y la Costa Pacífica, o como trabajadora de los puertos y de las plantaciones azucareras y bananeras (Viveros y Gil, 2010). Los sindicatos de trabajadores de los muelles de Cartagena y otros puertos, al igual que los sindicatos de los trabajadores fluviales del río Magdalena, estuvieron integrados predominantemente por hombres negros y mulatos. Las trayectorias de esas primeras generaciones, nacidas entre los años 1920 y 1930 (hoy gente octogenaria o nonagenaria, en su gran mayoría muerta), de lo que hoy llamaríamos clases medias negras, provenían principalmente de familias de Quibdó y del Norte del Cauca, en la Región Pacífica. Estuvieron además asociadas al ejercicio de profesiones liberales por parte de aquellos pocos hombres que pudieron cursar estudios universitarios en Bogotá y Medellín en los años 1940 y 1950.

La segunda generación, que vivió su juventud en las décadas de los años 1960 y 1970, corresponde a quienes se establecieron en Bogotá, a partir de un cargo en el magisterio, o del ejercicio de una profesión liberal, y a quienes pudieron aprovechar las posibilidades que se abrieron en el mundo laboral, gracias a la política de sustitución de importaciones y a su corolario, el crecimiento y diversificación de la industria. Este modelo socioeconómico generó algunos empleos estables con buenos salarios y garantías laborales que permitió a una pequeña capa de la población negra colombiana asegurar para sus hijos (la tercera generación) un acceso más expedito a la educación superior<sup>110</sup>.

<sup>110</sup> Para profundizar en un caso concreto en una región con abundante población negra que permitió este tipo de pro-

Sin embargo, en los años 1980 las políticas y programas que otorgaban al Estado un papel central en el planeamiento y la gestión del crecimiento económico entraron en crisis (Chica, 1996). El deterioro de la economía, la adopción de modelos de liberalización en otros países de la región y las presiones externas para desmontar los instrumentos comerciales proteccionistas, generaron un consenso sobre la necesidad de adoptar un nuevo modelo de desarrollo. Se privilegiaron entonces los nexos económicos con el exterior y el acceso a las tendencias tecnológicas internacionales, así como se buscó resolver la crisis financiera mediante una drástica reducción del papel del Estado en la Economía y la imposición de reformas neoliberales de libre mercado. El impacto de estas reformas, sumadas a la transformación de la agricultura de subsistencia en agricultura capitalista y a la presencia de compañías madereras y mineras en regiones de selva que habían garantizado el sustento de muchas poblaciones negras, afectaron principalmente a los pequeños propietarios negros; estos dejaron de ser el campesinado autónomo que habitaba antaño los intersticios de la economía de plantación para convertirse en trabajadores ubicados en las labores menos calificadas y peor pagadas (Escobar y Pedrosa, 1996).

Si bien en la nueva Constitución de 1991 se incluyeron reclamos de las llamadas comunidades negras, pidiendo protección estatal para frenar estas transformaciones en las tierras ribereñas y en los poblados campesinos, al mismo tiempo, con en esta misma constitución, se buscó cimentar la legalidad que requería el nuevo modelo económico, abierto al mercado. Así, se empezó a fraguar un modelo de gobernabilidad orientado por dos concepciones contradictorias: las relacionadas con las políticas sociales neoliberales, por un lado, y las encaminadas a defender las acciones y los derechos colectivos de los grupos sociales *minorizados*, por otro. En ausencia de un poder ejecutivo y legislativo progresista, se optó por un modelo económico y social cuyas consecuencias fueron el aumento de las desigualdades de clase, el estancamiento o la

ceso de consolidación, ver los estudios sobre Puertos de Colombia (Urrea, 2010).

reducción de las oportunidades laborales para las y los afrocolombianos, concentrados de forma desproporcionada en los sectores económicos menos remunerados. Más del 55% reporta vivir por debajo de la línea de pobreza y 25% viven en la extrema pobreza (MESEP 2012, citado en Urrea, Viáfara y Viveros: 106).

Veamos a continuación cuáles han sido los espacios laborales de las clases medias negras en este nuevo contexto.

### Espacios laborales de las poblaciones negras y las nuevas políticas multiculturales y neoliberales

En el contexto económico y político posterior a los años 1990 se evidencian cambios en las profesiones de prestigio de la gente negra. Se pasa de un modelo de profesiones liberales a uno especializado, ya sea como asalariado o en forma de trabajo independiente. Podemos tomar, como muestra de estas nuevas profesiones, las de quienes fundaron la Fundación Color, una organización que surgió para congregarse, como lo plantean en su propia descripción, "a la mayoría de los colombianos negros talentosos y destacados, con el fin de promover una mayor integración de la población negra o afro a la Nación y al desarrollo colombiano, preservando una diferencia cultural étnica". En el año 2010, más de cincuenta personas asociadas a esta Fundación buscaron presentarse como interlocutores políticos del Estado en calidad de representantes de una clase media negra profesional, firmando el **manifiesto de la Fundación Color a los candidatos presidenciales**.

Las y los firmantes fueron 39 hombres y 16 mujeres. 45 profesionales, diez de ellos con estudios de postgrado y diez estudiantes universitarios (3 estudiantes universitarias), residentes en Bogotá, Medellín, Cali, Quibdó, el departamento del Cauca, los Estados Unidos y Canadá. Nueve de ellos son abogados (3 mujeres), como eran sus predecesores de las antiguas generaciones, pero el número de docentes de secundaria es menor, mientras ha aumentado el número de docentes universitarios, el de ingenieros, principalmente de sistemas (1 mujer), periodistas y comunicadores (3 mujeres), adminis-

tradores de empresas, biólogos, físicos y matemáticos; hay también un par de intérpretes de música clásica (1 mujer), dos deportistas profesionales, una diseñadora de modas y un chef de cocina.

**Tabla 1.** Escolaridad de las personas que firmaron la carta emitida desde la Fundación Color

Escolaridad	Mujeres	Hombres	Total
Estudios Universitarios en curso	3	7	10
Profesionales	10	25	35
Profesionales con posgrado	3	7	10
Total firmantes	16	39	55

**Tabla 2.** Campos del saber de las personas que firmaron la carta emitida desde la Fundación Color

Campos del saber	Mujeres	Hombres	Total
Derecho	3	6	9
Periodismo y comunicación	3	-	3
Ingeniería/arquitectura	2	5	7
Economía/Contaduría/Admin.	3	5	8
Prof. Salud	-	3	3
Ciencias	-	4	4
Agronomía	-	1	1
Intérpretes de música clásica	1	1	2
Ciencias Sociales	-	3	3
Deportistas profesionales	-	3	3
Diseñadora de modas	1	-	1
Chef	-	1	1
Total	13	32	45

En relación con los cargos, la novedad es que doce de ellos son gerentes de las empresas donde laboran (3 son mujeres), nueve tienen funciones directivas en empresas privadas (3 son mujeres); ocho ocupan altos cargos públicos (3 mujeres entre ellos); siete trabajan en universidades casi siempre privadas (1 es mujer); seis son empresarios (1 es microempresaria), y tres laboran como periodistas (2 son mujeres). Como se ve, el modelo del empleo estable en una entidad estatal, fuente primaria de empleo de las poblaciones negras educadas, en las que se hacía carrera con base en el mérito y la antigüedad, cede el paso, en el nuevo contexto socioeconómico, a la necesidad de crear sus propias fuentes de empleo como medianos o pequeños em-

presarios o de emplearse en el sector privado con base en recomendaciones políticas y redes sociales.

**Tabla 3** Cargos de las personas que firmaron la carta emitida desde la Fundación Color

Cargos	Mujeres	Hombres	Total
Gerentes	3	9	12
Func. Directivas Empresa privada	3	6	9
Altos cargos públicos	3	5	8
Cargos Universitarios	1	6	7
Periodista	2	1	3
Empresarios	1	5	6
Total	13	32	45

Vale la pena señalar además que muchas y muchos de los profesionales negros que comenzaron su vida laboral en los años 1990 y la primera década del siglo XXI, en Bogotá, Cali y otras ciudades colombianas, son legatarios de familias que habían ascendido socialmente entre 1960 y 1980 en los términos anteriormente descritos (Urrea, 2010, 2011). A la par, es importante subrayar que los movimientos y partidos políticos se han abierto a la participación negra no solo en la base sino también, aunque en menor proporción, en la cima; algunos afrocolombianos han accedido a altos puestos administrativos y, en regiones como el Chocó, un departamento donde el 80% de la población se auto-reconoce como afrodescendiente, han sido elegidos como alcaldes y gobernadores. Y pese a que el porcentaje de los legisladores negros o mulatos en un país cuya población negra alcanza casi el 20% de la población es mínimo, representa un incremento en relación con lo que sucedía treinta años atrás. La participación de las clases medias negras en partidos y organizaciones multirraciales reemplaza la que pudo tener una capa de estas mismas clases en los años 1970 y 1980, denunciando las barreras raciales que enfrentaba la clase media. Los efectos de estas luchas socavaron el mito de la democracia racial, preparando el terreno para una nueva generación de profesionales y políticos negros listos para ejercer sus profesiones y cargos públicos.

## Valores en relación con el trabajo y el consumo de estos grupos sociales en estos nuevos escenarios

Las percepciones del trabajo de las personas entrevistadas en el marco de nuestra investigación titulada "Escapando a la Desdicha Genealógica. El surgimiento y la participación de las clases medias 'negras' en la vida nacional colombiana" (Viveros, Gil y Angola, 2010) oscilan en torno a tres ejes: la valoración del trabajo como realización personal y forma de conocimiento; el aporte del trabajo al desarrollo de la sociedad y, finalmente, el trabajo como forma de supervivencia propia y del grupo familiar. Si bien continúan creyendo en la educación como el principal mecanismo de ascenso y movilidad social, no depositan en ella todas sus esperanzas pues son conscientes tanto del nuevo contexto socioeconómico como de que las condiciones iniciales de las que parten no son iguales. Por eso, quienes pertenecen a la Fundación Color insisten en la necesidad de lograr de parte de los dirigentes políticos un firme compromiso con la no discriminación. El Manifiesto de la Fundación Color a los candidatos presidenciales del año 2010 enfatizó, por su parte, su aceptación de integrarse competitivamente a la sociedad y a los mercados, alternativa que consideraban "preferible a una inclusión forzada de segunda clase y de alcance limitado", posiblemente haciendo referencia a programas laborales fundados en acciones afirmativas.

En el año 2015, los miembros de la Fundación Color<sup>111</sup> fueron más allá en la búsqueda de promoción de los intereses estratégicos de la población negra o afro con su propuesta de ampliación de cupos en las Universidades localizadas en las regiones de mayor concentración de población negra; de la

<sup>111</sup> **Campaña de incidencia por la equidad en el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018.** Según el blog de la Fundación Color, "el logro más concreto fue que Planeación Nacional reconociera que el artículo 200 (cierre de brechas) de la Ley del Plan, 1753/2015, responde a las 10 propuestas para el progreso afrocolombiano, y en especial a la demanda de un 'Plan de rescate de los 100 municipios más pobres del país.' Recuperado de: <http://blogs.eltiempo.com/afrocolombianidad/2016/01/17/5-hechos-de-fundacion-color-de-colombia-en-2015>.

incubación de pequeñas y medianas empresas; de alianzas por la inclusión y la igualdad en el mercado laboral, las Fuerzas Armadas o la televisión, entre otras; del afianzamiento de las relaciones de cooperación sectorial y temática con instituciones de la sociedad civil de EE.UU; y, finalmente, de los semilleros de becarios del programa “Ser Pilo Paga”, iniciativa gubernamental de subsidio a la demanda de educación superior que busca garantizar el estudio universitario a los mejores bachilleres de estrato 1 y 2, como aporte a la equidad regional y poblacional.

Llama la atención que, a pesar de que la Fundación Color afirma preservar la diferencia étnica, ninguno de sus miembros se ha insertado profesionalmente en instituciones del Estado o en ONG’s que se ocupen de las políticas públicas asociadas a la reglamentación de las leyes que protegen los derechos colectivos de las comunidades negras, confirmando lo que algunos hombres de negocios afrobrasileños señalaban a finales de los años noventa en algunos medios de comunicación, planteando que la mejor forma de militar como negros era tener éxito en los negocios o en la profesión de cada uno (Andrews, 2007: 318). La negritud ha dejado de expresarse a través de la acción política para afirmarse a través de los consumos de ropa, música, estilos de peinado y arte. La fundación Color y su énfasis en los logros individuales de un grupo talentoso que es premiado cada año son perfectamente compatibles con el cariz neoliberal de las políticas actuales.

Lo mismo sucede entre las y los entrevistados en el marco de la investigación anteriormente reseñada: en el ámbito profesional o en el asociativo, ninguno pertenece a organizaciones de base étnico-racial; de hecho, toman mucha distancia respecto de ellas. Al escucharlos podría pensarse que ascender socialmente implica para ellas y ellos hacer mayor énfasis en la igualdad que en la diferencia, cuestión que tiene como resultado no identificarse con proyectos o apuestas que destaquen la especificidad. Si bien algunos de ellos y ellas se sienten identificados con ciertas expresiones culturales afrocolombianas de sus regiones de origen o de la de sus padres, consideran que se trata de una cuestión que pertenece a su mundo privado, lo que confirma de esta manera una idea clasista que percibe

“la diferencia cultural” como un atributo de los grupos dominados. La excepción la constituyen quienes buscan sacar partido comercial de esta diferencia cultural, por ejemplo a través de restaurantes de comida regional, del diseño de moda étnica o de la inserción en las redes de las industrias culturales<sup>112</sup>.

### Diferencias de genero en estas trayectorias, espacios y valores

El análisis de la composición de género de estas tres generaciones de entrevistados muestra que sólo a partir de los años 1960 las mujeres empiezan a participar directamente en el proceso de ascenso social de la población negra, en particular a través de su formación en el magisterio. A lo largo de estas tres generaciones se observa que las trayectorias de las mujeres tienden a ser más reproductivas que las de los hombres. En este sentido, es más frecuente que los hombres sean hijos y nietos de personas sin educación o con poca escolaridad, y que las mujeres sean hijas de profesionales o de personas con un grado medio de escolarización. Por otra parte, al abrir el universo hacia las mujeres apreciamos el peso que ellas representan dentro de los procesos de movilidad social, en especial en lo que respecta a la definición de proyectos de vida, al diseño de estrategias para hacer realidad dichos proyectos, a la inculcación de valores tendientes a lograr la interiorización de los proyectos y las estrategias destinadas a alcanzar trayectorias ascendentes, y sobre todo, a la responsabilidad que tienen en la ejecución de dichos proyectos y estrategias. Además del papel que ellas tienen en la concreción de esos proyectos profesionales por sus roles de cuidadoras y educadoras de los hijos, los datos mismos de su nivel educativo y ocupación influyen de manera diferenciada

<sup>112</sup> Al respecto, llama la atención que la Fundación Color ha buscado elevar el reconocimiento del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, editando, en conjunto con el Ministerio de Cultura, un tabloide para su promoción que se distribuye en las estaciones de bus, las universidades y la ciudadela del Festival. Uno de los propósitos ha sido poner en la agenda pública la idea de una Corporación mixta dedicada al Festival, iniciativa que fue recogida por el actual alcalde de la ciudad de Cali.

en las trayectorias profesionales de sus descendientes (Viveros, Gil y Angola, 2010).

En el proceso de ascenso social de los entrevistados más jóvenes continúa siendo definitorio el papel de la madre y de su parentela. En muchos casos se sigue observando que, detrás de los éxitos individuales de los hombres entrevistados, se encuentra casi siempre la presencia de una madre que inculcó la importancia del estudio y transmitió expectativas de ascenso social a través de los logros educativos. Esto no significa que la solidaridad familiar se oriente únicamente hacia los hombres, sino que se espera que la inversión que se hace en ellos les traiga a estos y a su familia más réditos que la que se hace en una mujer, por los supuestos riesgos que representa su condición de género. Esta suposición no está totalmente dissociada de la realidad, ya que los eventos reproductivos juegan un papel diferencial en las trayectorias educativas y laborales de hombres y mujeres. En otros casos, son las esposas y compañeras quienes apoyan las trayectorias laborales de sus maridos y acrecientan sus capitales simbólicos y sociales, centrando sus funciones en el ámbito expresivo de la familia y en el mantenimiento de la integración del grupo familiar. En las clases medias con menor capital económico, las mujeres no tienen la opción de dejar de trabajar de manera remunerada –aunque también puedan apuntalar las carreras de sus maridos–, ya que su aporte económico es fundamental para la economía familiar.

En relación con las ocupaciones y profesiones, las mujeres entrevistadas en Bogotá componen un grupo más diversificado que el de los hombres, aunque hay una tendencia a congregarse en las áreas de servicios. Y si miramos los dos ámbitos laborales que históricamente han sido importantes para el ascenso social de las poblaciones afrocolombianas, el de las profesiones liberales y el de la educación, encontramos que en el grupo de los entrevistados solo dos mujeres de quince ejercen profesiones liberales, un número significativo de ellas trabaja en educación y el empresariado sigue siendo poco relevante. En el caso de los miembros de la Fundación Color, menos de la tercera parte son mujeres. Sin embargo, ninguna de ellas es educadora y están más representadas en campos del saber tradiciona-

les, como el derecho, pero también en otros nuevos como la administración de empresas y la comunicación social.

Las clases medias se definen no solo en oposición a las clases populares, sino en relación con muchos elementos constitutivos de las identidades de género hegemónicas; en este sentido, ascender socialmente implica, para las mujeres y los hombres negros, adecuarse a las normas de género dominantes. Esta adecuación requiere prácticas muy diversas que incluyen el trabajo continuo sobre la apariencia física y vestimentaria, una forma de hablar desprovista de cualquier acento regional y modales corteses que hacen que se los describa como negros o negros “finos”. Igualmente, han de acoger los valores y comportamientos que los vuelven respetables y los alejan de los estereotipos negativos que siguen pesando sobre ellas y ellos.

Las mujeres deben ser sobrias y discretas en su tono de voz, gestualidad y comportamiento social, y adecuar su presentación personal a la imagen estética de la feminidad valorada en estas clases sociales. Deben desexualizarse después de cierta edad y de haber adquirido el estatus de casadas, previniendo posibles equívocos en la vida cotidiana y laboral que evoquen su supuesta lubricidad “natural”, uno de los prejuicios raciales más persistentes sobre la sexualidad de las mujeres negras (Viveros, 2004). Por su parte, los hombres deben ser trabajadores responsables, buenos proveedores económicos y, ojalá, los únicos o los principales; deben moderar la expresión del gusto por los comportamientos licenciosos y tener modales de caballeros en el espacio público, para dissociarse de la vulgaridad y el desenfreno que se imputan a los hombres negros de sectores populares (Viveros, 2002).

Y no solo deben adoptar y encarnar estas normas de género, sino también las normas sexuales que señalan que las mujeres y los hombres “normales” deben ser heterosexuales y renunciar a cualquier comportamiento que ponga en duda su virilidad o feminidad. Por otra parte, para que sea exitoso este proceso debe hacerse imperceptible, ser *hecho cuerpo* y reiterado performativamente por quienes buscan sus beneficios (ver Viveros, Gil y Angola). Únicamente de esta manera pueden

pretender beneficiarse de los réditos sociales de la respetabilidad.

En relación con el racismo, los resultados de nuestras investigaciones señalan que, a pesar de que esta pequeña capa de la población negra tiene acceso al consumo de las clases medias bogotanas, en muchas oportunidades se ve obligada a exhibir los códigos adecuados de clase, género y sexualidad para no sufrir las consecuencias de ser percibidos como “negras o negros”, en una sociedad que sigue haciendo equivalente pobreza, y *negritud* (Gil, 2007 y 2010). Este comportamiento juega como un elemento protector que les permite escapar a discriminaciones raciales potencialmente más severas para la gente de piel más oscura o incluso para las personas de piel más clara que no logran encarnar adecuadamente las normas de clase y de género que están asociados a los sectores medios y superiores de la capital.

Para todas y todos los entrevistados es evidente que han tenido que hacer más que sus colegas para obtener el mismo reconocimiento; esta constante puesta a prueba de sus lugares sociales y la obligación de encarnar, de manera más estricta que otros grupos sociales, las normas de respetabilidad, genera en ellas y ellos fuertes tensiones. Sin embargo, las y los entrevistados no siempre reconocen los costos personales que tiene el ascenso social y tampoco vinculan este deber de *hipernormalización* con el hecho de ser racializados. Más bien, los explican en términos de diferencias de clase. Ana lo resume muy bien:

“Es que nosotros teníamos claro que nuestra herencia era la educación, porque herencias no había en la casa. Entonces, teníamos la consciencia de que teníamos que salir como profesionales para lograr ser algo en la vida, porque aquí no podíamos darnos el lujo de ser unos vagos.” (Ana, 50 años)

El “lujo de ser vagos” es el privilegio de quienes ocupan un lugar social que no debe probarse y, si bien en este caso no hay referencias explícitas a la raza sino a las privaciones económicas que los obligaron a cifrar todas las esperanzas en la educación como vector de ascenso social, no se puede ignorar que en Colombia los únicos que tienen el derecho

a ser simplemente personas sin tener que probarlo son quienes encarnan la norma de la *blanquidad* que, como vimos, no es únicamente racial, sino de clase, género y sexualidad

La realidad del surgimiento de una clase media negra podría ser a primera vista el efecto de la democratización de las relaciones raciales que trajo el multiculturalismo; sin embargo, un análisis más detallado no permite sostener esa idea. Si bien las políticas multiculturales abrieron un espacio político para las comunidades negras y para el surgimiento de una identidad étnica menos difusa que la que existía anteriormente, la existencia de este pequeño grupo social ha sido fundamentalmente el resultado de su inserción en el mercado capitalista y de su constitución simbólica como un nuevo grupo de poder por parte de los medios masivos de comunicación. Por otra parte, las y los afrocolombianos que desean ascender socialmente ya no pueden contentarse con asumir los valores que corresponden al ethos moderno; la capacidad de trabajo, la conducta moderada y virtuosa y la racionalidad productiva que les aseguraban su inserción en la sociedad mayor ya no tienen la misma eficacia.

El multiculturalismo neoliberal los acoge de forma condicional. Ellas y ellos tienen claro que este ascenso solo se va a lograr con base en su esfuerzo individual y en su capacidad de autogestionarse. Y el éxito alcanzado por algunos solo puede sugerirles a los demás que “el camino más factible para avanzar socialmente no es la movilización colectiva, sino la perseverancia y el esfuerzo individual” (Andrews, 2007: 318). El neoliberalismo –como ideología del capitalismo global–, pese a su apariencia y discursividad aparentemente *neutrales*, prolongó las lógicas económicas de la modernidad temprana que privilegiaban, desde una perspectiva sexista y racista, los atributos que se asociaban a un empresario “blanco”, física o políticamente, sin hacer visible su lugar de privilegio (Connell, 2006; Frankenberg, 2004). El mandato del blanqueamiento social ha seguido cumpliendo eficazmente su función en la era del multiculturalismo neoliberal; incluye a unos pocos, fortalece la ideología de la meritocracia anclada en el individuo, constituye subjetividades que internalizan estos valores y difunde representaciones racializadas y generizadas del mundo que se adecúan

a las nuevas estrategias de mercado y prácticas de consumo diversificado sin ningún cuestionamiento de las desigualdades sociales (Castells, 1998; Fraser, 1997).

### Reflexiones finales

Como se ha explicado en esta ponencia, es importante señalar que el ascenso social de las personas negras en Colombia ha sido un proceso individual, en contraste con el ascenso de grupo que vivió, por ejemplo, la población negra en los Estados Unidos. La segregación racial que existió en este país entre 1876 y 1965 propició mecanismos tales como las ligas de negocios, las ayudas económicas provenientes de instituciones religiosas o las estrategias destinadas a consolidar las actividades comerciales de la población negra (Frazier, 1975). En contraste, en Colombia ha existido una gran dificultad para consolidar una clase media negra ya que, en términos generales, sus miembros no cuentan con un soporte grupal –distinto al de su núcleo familiar y sus allegados– que les permita dar continuidad a sus logros y beneficiarse con estos.

Las trayectorias de ascenso social de las personas negras exitosas que han hecho parte de nuestra investigación muestra que éstas han sacado provecho de un acumulado histórico y familiar más o menos disperso que les ha permitido abrirse campo en diversos ámbitos profesionales. Sin embargo, no han logrado avances significativos para el grupo étnico-racial en su conjunto ni han logrado modificar significativamente las representaciones negativas que existen sobre éste. Al respecto, vale la pena señalar la poca implicación social de los sectores medios negros, como lo confirman los datos de la encuesta del proyecto PERLA (Telles y PERLA, 2014); según esta pesquisa, el mayor porcentaje de colaboración en el nivel local se encuentra entre la población negra que reside en los barrios más pobres de ciudades como Cali.

En el momento actual no podemos identificar una coyuntura que permita esperar una mayor posibilidad de movilidad social para la población negra en Colombia. De hecho, según datos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2014 y de la Encuesta

del Centro Nacional de Consultoría (CNC) aplicada a las minorías Raizal, Palenquera y Rom (Urrea y Rodríguez, 2014), las condiciones de vida de la población afrocolombiana han tendido a desmejorar con la crisis económica general de los últimos años. Nuestra investigación arroja información que muestra que la mayor movilidad pudo identificarse en la segunda generación, y que la pendiente de ascenso tiende a disminuir entre la generación de los padres y la de los entrevistados. Si bien un pequeño segmento de personas negras, y sobre todo mulatas, ha alcanzado, gracias a su esfuerzo individual, niveles de vida superiores a los de la población en general, como lo sugieren los resultados cuantitativos de la encuesta PERLA, la tendencia de polarización continúa ya que la existencia de ese “décimo talentoso” no ha logrado afectar las condiciones de pobreza y marginalidad que padece la población negra en su conjunto. Por otra parte, la relación de los sectores de clase media negra con la política de los derechos que estuvo inicialmente orientada hacia las Comunidades Negras ribereñas del Pacífico colombiano es muy distante,

La cuestión de la movilidad social cobra un valor particular a la hora de pensar en soluciones para la marginalidad social y la discriminación racial que padece la población afrocolombiana. Estudios como el nuestro ponen de evidencia la necesidad de intervenciones específicas para combatir el racismo estructural y la discriminación racial que afecta principalmente a las poblaciones de tez más oscura. Las clases sociales en Colombia tienen color como lo confirman datos provenientes de la encuesta PERLA. Y las brechas de ingresos son mayores para la gente negra ubicada en los niveles educativos superiores, visibilizando la presencia de un “techo de cristal” relacionado con su discriminación en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, según los datos de las encuestas más recientes citadas, sigue operando una segmentación generizada del mercado de trabajo en la que las mujeres negras son las más perjudicadas. Las clases tienen color y el color tiene género. Ya lo señalaba Stuart Hall: la raza es en definitiva la “modalidad en la cual se vive la clase, el medio a través del cual se experimentan las relaciones de clase” (Hall, 1978: 342). Pero a su vez la clase está, más que atravesada por el géne-



ro, constituida por él (Connell, 2015). Por esta razón, entender los procesos de movilidad social requieren abordarlos como un fenómeno complejo asumiendo que las propiedades sociales son tan indisociables de las propiedades sexuales “como el amarillo del limón es inseparable de su acidez” (Bourdieu, 1988: 106).

### Referencias

- Andrews, George Reid (2007). *Afro-Latinoamérica 1800-2000*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert.
- Bourdieu, Pierre (1988 [1979]). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Castells, Manuel (1998). *La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura*, vol. 1 y 2. Madrid: Alianza Editorial
- Connell, Raewyn (2015). *El género en serio. Cambio global, vida personal y luchas sociales*. México: Editorial UNAM
- Connell, Raewyn (2006). Desarrollo, globalización y masculinidades. En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (editores), *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 185-210). México: UNAM- Programa Universitario de Estudios de Género.
- Chica, Ricardo (1996). *El crecimiento de la productividad en Colombia. Resumen de los 'Resultados del estudio nacional sobre determinantes del crecimiento de la productividad'*. Bogotá: Departamento de Planeación Nacional/Colciencias/Fonade.
- Escobar, Arturo; Pedrosa, Álvaro (1996). *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec/Ecofondo.
- Frankenberg, Ruth, (2004). A miragem de uma branquidade nao-marcada. En : Vron Ware (comp.) *Branquidade : Identidade branca e multiculturalismo* (pp. 307-338). Rio de Janeiro : Garamound
- Fraser, N. (1997). Multiculturalisme, anti-essentialisme et démocratie radicale. Genèse de l'impasse actuelle de la théorie féministe. En : *Cahiers du Genre*, 39, 27-51
- Frazier, Franklin (1975) *Black Bourgeoisie: The Rise of a New Middle Class in the United States*. London: Collier Macmillan Publishers
- Fundación Color (2010). Carta a los candidatos presidenciales con nuevas ideas para el desarrollo de la población negra. Manifiesto afro del “Sí, podemos”.
- Gil Hernández, Franklin (2007). *Interseccionalidad de género, raza y clase en las prácticas y políticas sexuales* (ponencia). En: I Coloquio Nacional. Estudios Culturales en Colombia: Trayectorias, tendencias y perspectivas. Bogotá: Universidad Javeriana
- Gil Hernández, Franklin (2010). El éxito negro? y la belleza negra? en las páginas sociales. En: *La Manzana de la Discordia*, v. 5, 2, 25-44
- Hale, Charles (2005). Neoliberal multiculturalism Political and legal. En: *Anthropology Review*, 28 (1), 10-19.
- Hall, Stuart (1978). Pluralism, race and class in Caribbean society. En: UNESCO, *Race and Class in Postcolonial Society* (pp. 150- 182). Paris: UNESCO.
- Urrea Giraldo, Fernando (2010). Raza, género y ascenso social: la experiencia de las clases medias en Colombia (Bogotá y Cali). Informe de Investigación.
- Urrea Giraldo, Fernando (2011). La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI. En: *Revista de estudios sociales*, vol. 39. 24-41. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes
- Urrea Giraldo, Fernando (2010). La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI. En: *Revista de Estudios Sociales* (39): 24-41. [Recuperado de: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/693/index.php?id=693>].
- Urrea, Fernando; Viáfara, Carlos y Viveros, Mara (2014). From whitened miscegenation to triethnic multiculturalism: race and ethnicity in Colombia. En: Edward Telles and the PERLA Project, *Pigmentocracie: Ethnicity, Race, and Color in Latin America* (pp. 81- 125). Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Urrea, Fernando y Rodríguez, Diego A. (2014). La población afrodescendiente, indígena y rom en Bogotá: una mirada comparativa con la blancamestiza. En: *Poblaciones, Demografía y Diversidad: Hacia la Inclusión y la Equidad en Bogotá* (pp. 289-348). Bogotá: edición Secretaría Distrital de Planeación
- Telles, Edward y el Project on Ethnicity and Racem in Latin America (PERLA) (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

- Viveros Vigoya, Mara y Gil Hernández, Franklin (2010) "Género y generación en las experiencias de ascenso social de personas negras en Bogotá", *Maguaré* 19: 99-130.
- Viveros Vigoya, Mara; Gil Hernández, Franklin y Angola, Mercedes (2010). *Escapando a la desdicha genealógica: El surgimiento y la participación de las clases medias 'negras' en la vida nacional colombiana*. Bogotá-Colciencias. Proyecto de Investigación.
- Viveros Vigoya, Mara (2004). El género y sus avatares. En: *Pensar (En) Género. Teoría y Práctica Para Nuevas Cartografías Del Cuerpo* (pp. 170-193). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana
- Viveros Vigoya, Mara (2002). *DE QUERADORES Y CUMPLIDORES: SOBRE HOMBRES MASCULINIDADES RELACIONES DE GENERO EN COLOMBIA*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Ford y Profamilia Colombia.